Somos mil pedazos

Y no puedo tocarte
mis manos se vuelven
cenizas esparcidas
por el viento.
Mis dedos se crispan
como cristales
y caen pedazos
de mí
por el suelo.

Y no puedo tocarte,
no sé por qué
no puedo tocarte.
Es todo un mal sueño.
Mi alma polilla clama
a un cielo desnudo,
grita mi corazón sediento.

Saltan en mil fragmentos
nuestras imágenes
antes de que se rocen
nuestros labios,
en mil trozos ruedan
mis sueños por el barro.

Se mezclan añicos de ambos
en amasijo informe y caos.
Y no he podido tocarte,
somos mil pedazos.